

Carta al Editor

Brecha digital y participación en espacios virtuales de salud mental comunitaria

Digital divide and participation in virtual community mental health spaces

Edwin Gustavo Estrada-Araoz¹ 

¹Universidad Nacional Amazónica de Madre de Dios. Puerto Maldonado, Perú


Señor Editor:

He leído con detenimiento el artículo «Rondas de escucha virtuales como estrategia comunitaria de promoción de la salud mental post-pandemia»⁽¹⁾. La experiencia presentada evidencia cómo la virtualidad permitió abrir un espacio para compartir vivencias, expresar inquietudes y sostener un acompañamiento grupal apreciado por quienes participaron. Además de estos aportes, la modalidad en línea invita a mirar también las condiciones que hacen posible o dificultan la presencia de cada persona. En este contexto, deseo poner atención en la brecha digital y en cómo las diferencias en acceso, conectividad y disponibilidad de dispositivos pueden influir en la participación y en la continuidad de las personas dentro de intervenciones comunitarias realizadas en línea.

En los últimos años, el uso de plataformas para encuentros grupales se ha extendido con rapidez, pero su adopción no ha sido igual para todos. Mientras algunos navegan con facilidad por las videollamadas, otros dependen de conexiones inestables, datos móviles limitados o dispositivos compartidos. Estas diferencias pueden parecer detalles técnicos, pero en realidad definen cómo se vive la intervención: condicionan si la persona puede seguir el ritmo de la sesión y, en muchos casos, incluso si llega a participar, tal como se ha observado en estudios sobre acceso a herramientas digitales de salud mental en la comunidad⁽²⁾. Así, la virtualidad amplía las posibilidades de encuentro, pero también introduce una barrera que no siempre se reconoce.

En muchos hogares latinoamericanos la conectividad sigue siendo precaria. No es raro que varias personas dependan del mismo teléfono o laptop, que el acceso a internet varíe por zona geográfica

Autor de Correspondencia: Edwin Gustavo Estrada-Araoz. Universidad Nacional Amazónica de Madre de Dios. Puerto Maldonado, Perú. Correo electrónico: gestrada@unamad.edu.pe

 **creativecommons.org** que permite uso, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que se acredite el origen y la fuente originales.

Como citar este artículo: Estrada-Araoz EG. Brecha digital y participación en espacios virtuales de salud mental comunitaria. (Carta al Editor). Rev. Nac. (Itauguá). 2025;17:e1700263.

o que el costo de los datos móviles obligue a restringir el uso de cámaras y micrófonos. Estas condiciones generan desigualdades que se vuelven invisibles una vez iniciada la ronda, pues quienes no logran conectarse simplemente quedan fuera. Lo que a primera vista podría interpretarse como falta de interés o disponibilidad, a menudo es consecuencia directa de limitaciones materiales⁽³⁾.

También es importante considerar que la forma de conectarse influye en la vivencia emocional dentro del grupo. Por ejemplo, quien apaga la cámara para ahorrar datos pierde la posibilidad de mostrarse con espontaneidad. A la vez, quien atraviesa cortes constantes interrumpe su relato y puede sentir que ocupa un lugar marginal en la conversación. En esos casos, no se trata solo de fallas técnicas, sino de experiencias que inciden en el sentido de pertenencia y en la continuidad de la escucha. Por eso, en espacios donde la palabra circula y sostiene el encuentro, la presencia simbólica y el intercambio fluido se vuelven decisivos para que el grupo funcione como tal⁽⁴⁾.

La brecha digital no solo limita el acceso, sino que también termina definiendo quiénes pueden sostener su participación; cuando la conectividad o los recursos tecnológicos son insuficientes, muchas personas quedan fuera, tal como se ha observado en el uso de telemedicina en salud mental⁽⁵⁾. Así, el grupo se conforma solo con quienes logran superar esas dificultades, y las voces que no llegan siguen siendo parte de la realidad que se busca acompañar. Su ausencia reduce la diversidad de experiencias y limita la comprensión de las distintas formas de atravesar el malestar emocional.

La brecha digital adopta formas distintas y se sostiene en condiciones materiales que influyen en el acceso real a las intervenciones virtuales, tal como se ha observado en servicios comunitarios de salud mental⁽²⁾. En algunos hogares, la conexión depende de paquetes de datos que se consumen en mitad de la sesión; en otros, una sola computadora debe repartirse entre varios integrantes de la familia; y en zonas rurales, los cortes de señal forman parte de la rutina diaria. Estas situaciones reducen las posibilidades de incorporarse a un encuentro y moldean la manera en que cada persona logra mantenerse presente. Cuando estas realidades no se toman en cuenta, la virtualidad puede parecer un espacio abierto para todos, aunque en la práctica deja afuera a quienes enfrentan mayores obstáculos para conectarse.

A partir de lo anterior, me permito proponer algunas acciones que podrían ayudar a reducir estas barreras. Una posibilidad es que las instituciones educativas, organizaciones comunitarias o centros locales habiliten espacios con acceso a internet y equipos disponibles para quienes no cuentan con ellos en sus hogares. También sería útil ofrecer horarios variados, que contemplen las rutinas laborales y familiares de distintos grupos. Asimismo, una breve orientación práctica sobre el uso de

las plataformas podría facilitar la participación de quienes no están familiarizados con estos entornos digitales. Finalmente, cuando las condiciones lo permitan, combinar encuentros virtuales con sesiones presenciales puede ampliar la participación y fortalecer los vínculos creados en línea. Estas medidas apuntan a que la virtualidad no se convierta en una frontera más. El valor de las rondas de escucha está en su capacidad de abrir un espacio seguro y horizontal, donde la palabra tenga un lugar y donde la experiencia compartida permita aliviar, aunque sea por un momento, el peso de las preocupaciones cotidianas. Para que esto sea realmente comunitario, es necesario mirar también las condiciones materiales que permiten —o impiden— que una persona pueda estar presente.

En conclusión, el estudio que motiva la presente carta al editor ofrece una mirada clara sobre las rondas virtuales y sobre lo que significaron para quienes participaron. Incorporar la brecha digital en futuras reflexiones permitiría comprender con mayor detalle cómo las condiciones de acceso influyen en la presencia y continuidad de las personas en estos espacios. Además, atender este aspecto ampliaría el alcance de iniciativas similares y daría lugar a intervenciones que reflejen con mayor precisión la diversidad de situaciones presentes en la comunidad. Por último, la diferencia entre quienes participan sin dificultad y quienes encuentran barreras recuerda un desafío central para la salud mental comunitaria, especialmente en una región donde las desigualdades en conectividad siguen marcando la vida cotidiana.

Edwin Gustavo Estrada-Araoz

Universidad Nacional Amazónica de Madre de Dios

Criterios de definición de autoría

El autor participó en la concepción, análisis, redacción y revisión de la versión final de la carta al editor.

Conflicto de interés

Ninguno

REFERENCIAS

1. Sánchez MM, Palacios-González JM. Rondas de escucha virtuales como estrategia comunitaria de promoción de la salud mental post-pandemia. Rev Nac (Itauguá) [Internet]. 2025 [consultado el 24 de noviembre de 2025];17:e1700120. Disponible en: <https://www.revistadelnacional.com.py/index.php/inicio/article/view/311>.
2. Kozelka EE, Acquilano SC, Al-Abdulmunem M, Guarino S, Elwyn G, Drake RE, *et al.* Documenting the digital divide: Identifying barriers to digital mental health access among people with serious mental illness in community settings. *SSM Ment Health*. 2023;4:100241. doi: 10.1016/j.ssmmh.2023.100241
3. Battistotti B, Savoy L, Acuña K, Flahault A, Hasselgard-Rowe J. Barriers and facilitators for implementing digital interventions for anxiety and depression in Latin America: A scoping review. *Int J Environ Res Public Health*. 2025;22(4):628. doi: 10.3390/ijerph22040628
4. Berardi C, Antonini M, Jordan Z, Wechtler H, Paolucci F, Hinwood M. Barriers and facilitators to the implementation of digital technologies in mental health systems: a qualitative systematic review to inform a policy framework. *BMC Health Serv Res*. 2024;24(1):243. doi: 10.1186/s12913-023-10536-1
5. Vásquez-Paredes PJ, Esquivel-Cerquín JD. Salud mental y telemedicina en la atención primaria rural del Perú: influencia y diferencias de género en el estigma y la aceptación. *Aten Primaria*. 2025;57(8):103229. doi: 10.1016/j.aprim.2025.103229